

Estudio

Vol. III

Manila, Semana Santa de 1924

Nums. 67-68



Jesús con la Cruz,

CUADRO DE SEBASTIANO DEL PIOMBO, QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO DEL PRADO. (MADRID)

(Reproducción de F. Montes.)

30 Cents.

ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

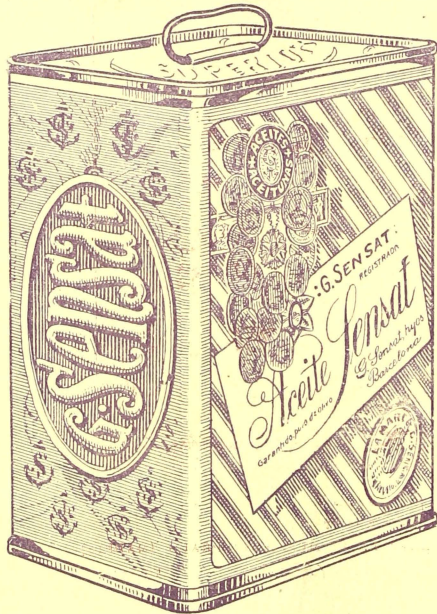
Esta Revista se publica todos los
sábados por Alejandro de Aboitz.

Registrada en la Administración de Correos de
Manila como correspondencia de segunda clase.
Todos los trabajos que publica ESTUDIO son ori-
ginales y exclusivos. Queda terminantemente
prohibida su reproducción

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un año	P 6.00
Un semestre	3.50
Un trimestre	2.00
Número suelto	0.15
Número atrasado	0.40
EXTRANJERO, Un año	\$ 6.00

Redacción y Administración: Roxas Bldg. N^o 212.
Calle David, esq. Escolta—Tel. 572.—Apartado 1646.—Manila.



Aceite Refinado

Sensat

Siempre reconocido como el mejor
Hoy al alcance de todos,
en latas y botellas

AL POR MAYOR

Antonio Pueo y Cia.

212 Magallanes

P. O. Box 57

Tel. 1069.

ESTUDIO

Revista Semanal

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz
TEL. 572

ADMINISTRADOR:—Vicente Agan
P. O. BOX 1646

Vol. III.

Manila, Semana Santa de 1924

Nos. 67-68



Ecce Homo!

(Murillo)

Historia de la Pasión



TERMINADA la Cena trasladóse Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Judas que le entregaba estaba bien informado del sitio; porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos.

Judas, pues, habiendo tomado una cohorte o compañía de soldados y varios ministros que le dieron los Pontífices y Fariseos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas. Y Jesús que sabía todas las cosas que habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy. Estaba también entre ellos Judas el que le entregaba.

Apenas, pues, les dijo: Yo soy, retrocedieron todos y cayeron en tierra. Levantados que fueron, les preguntó Jesús segunda vez: ¿A quién buscáis? y ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Replicó Jesús: Ya os he dicho que yo soy; ahora bien, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: Oh, Padre, ninguno he perdido de los que tú me diste.

Entretanto Simón Pedro que tenía una espada, la desenvainó y dando un golpe a un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. Pero Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz que me ha dado mi Padre, he de dejar yo de beberle?

En fin, la cohorte de soldados, el tribuno o comandante, y los ministros de los Judíos prendieron a Jesús y le ataron. De allí le condujeron primeramente a casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era Sumo Pontífice aquel año.

Caifás era el que había dado a los Judíos el consejo, que convenía que un hombre muriese por el pueblo. Iba siguiendo a Jesús Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesús en el atrio del Pontífice quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió a la puerta y habló a la portera, y franqueó a Pedro la entrada.

Entonces la criada portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy. Los criados y ministros que habían ido a prender a Jesús estaban a la lumbre porque hacía frío y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

Entretanto el Pontífice se puso a interrogar a Jesús sobre sus discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesús: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en la Sinagoga, y en el Templo, a donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído lo que yo les he enseñado; pues esos saben cuales cosas haya dicho yo. A esta respuesta uno de los ministros asistentes dió una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice? Díjole a él Jesús: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?

Habiale enviado Anás atado al Pontífice Caifás. Y estaba allí en pie Simón Pedro calentándose. Díjéronle, pues: ¿No eres tú también de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja había cortado Pedro: ¿Pues, qué? ¿No te ví yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez y al punto cantó el gallo.

Llevaron después a Jesús desde casa de Caifás

AL PRETORIO

Era muy de mañana; y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, a fin de poder comer de las víctimas de la Pascua. Por eso Pilato salió afuera y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y dijéronle: Si este no fuese malhechor no le hubiéramos puesto en tus manos. Replicóles Pilato: Pues tomadme vosotros, y juzgadme según vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar a nadie. Esa potestad es tuya. Con lo que vino a cumplirse lo que Jesús dijo, indicando el género de muerte de que había de morir.

Oído esto, Pilato entró de nuevo en el Pretorio, y llamó a Jesús, y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de tí mismo, o te lo han dicho de mí otros? Replicó Pilato: ¿Qué? ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los Pontífices te han entregado a mí, ¿qué has hecho tú?

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá. Replicóle a esto Pilato: ¿Con que tú eres rey? Respondió Jesús: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz.

Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? ¿de qué verdad hablas? Y dicho esto, salió segunda vez a los judíos, y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre. Mas ya que tenéis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos? Entonces todos ellos volvieron a gritar: No éste, sino a Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón y homicida.



Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretreídas, y se la pusieron sobre la cabeza; y le vistieron una ropa o manto de púrpura. Y se arrimaban a él y decían: Salve, oh rey de los judíos! Y dábanle de bofetadas.

Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera y dijoles: Hé aquí que os lo saco fuera para que conozáis que yo no hallo en él delito ninguno. Salió, pues, Jesús llevando la corona de espinas y revestido del manto o capa de púrpura. Y les dijo Pilato: ¡Ved aquí al hombre! Luego que los Pontífices y sus ministros le vieron alzaron el grito diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Dícele Pilato: Tomadle allá vosotros y crucifícale, que yo no hallo en él crimen. Respondieronle los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios. Cuando Pilato oyó esta acusación se llenó más de temor. Y volviendo a entrar en el pretorio dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿Pues no sabes que está en mi mano el crucificarle y en mi mano está el soltarle? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien a tí me ha entregado, es reo de pecado más grave.

Desde aquel punto Pilato aun con más ansia buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas a ése, no eres amigo de César; pues que cualquiera que se hace rey, se declara contra César. Pilato oyendo estas palabras, sacó a Jesús consigo fuera y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho en griego Litótrolos, y en hebreo Gabbata. Era entonces el día de la preparación o el viernes de Pascua, cerca de la hora de sexta, y dijo a los judíos: Aquí tenéis a vuestro rey. Ellos empero gritaban: ¡Quita, quítale de en medio, crucifícale! Dícele Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey, sino a César. Entonces se le entregó para que le crucificasen.

Apoderáronse, pues, de Jesús y le sacaron fuera. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, fué caminando hacia el sitio llamado

EL CALVARIO

u osario, y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escribió asimismo Pilato un letrero y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS.

Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latín. Con esto los Pontífices de los judíos decían a Pilato: No has de escribir rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

Entretanto los soldados habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura y un solo tejido de arriba abajo. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será. Con lo que se cumplió la Escritura que dice: Partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana o parienta de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su Madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel punto encargóse de ella el discípulo y la tuvo consigo en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban a punto de ser cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: ¡Tengo sed! Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja y envolviéndola a una caña de hisopo, aplicáronse a la boca. Jesús luego que chupó el vinagre dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza entregó su espíritu.

LA SEPULTURA

Como era día de preparación o viernes, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, que cabalmente era aquél un sábado muy solemne, suplicaron los judíos a Pilato que se les quebrasen las piernas a los crucificados y los quitasen de allí.

Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua y quien lo vió, es el que lo asgura y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, y la atestigua, para que vosotros también creáis.

Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso, y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hacia aquel a quien transpasaron.

Después de esto, José, natural de Arimatea, que era discípulo de Jesús (bien que oculto por miedo de los judíos), pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Con eso vino y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, trayendo consigo una confección de mirra y áloe, cosa de cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado en las especias aromáticas, lo amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar donde fué crucificado un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos y este sepulcro estaba cerca pusieron a lí a Jesús.



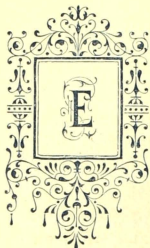
EL CRISTO DE LOS ULTRAJES,
DE LUIS MORALES

(Museo del Prado, Madrid.)



In Cruce Salus

—x—



ESTOS días de Semana Santa, destinados principalmente a conmemorar el gran misterio de la Cruz, despiertan en mi alma un gratisimo recuerdo. Hace unos cuatro lustros, en Sud América y precisamente en la encantadora ciudad de Montevideo, capital del Uruguay, el gobierno radical y jacobino que regía entonces los destinos de aquella República, ordenó que se quitara el Crucifijo de los hospitales, de los tribunales y demás dependencias gubernamentales. Era una provocación y un insulto que, en nombre de una mentida libertad, se infería a los sentimientos cristianos de aquel ilustrado pueblo. Hubo enérgicas protestas e imponentes manifestaciones; mas todo resultó inútil, pues no había más derecho que el del poder que así lo imponía. Fué admirable en aquella ocasión la entereza de las señoras católicas—y lo eran en inmensa mayoría las mujeres uruguayas—las cuales tomaron la resolución de ir ellas mismas a recoger en los establecimientos públicos las imágenes de Jesús Crucificado, para llevarlas en pública manifestación y con grande honra a las instituciones y residencias que consideraban como su mayor gloria el recibirlas.

Además resolvieron, como reparación al ultraje hecho al Crucifijo, llevarlo por todo un año sobre su pecho, de una manera ostensible. Y así lo hicieron dando lugar a una magnífica profesión de fé; pues en las calles, en los trenes y tranvías, en las casas y en las visitas y en las mismas oficinas del gobierno aparecían las señoras con su Crucifijo. ¡Hermoso espectáculo que llenaba de consuelo a los buenos y de encono a los impíos y era causa de admiración a los extranjeros que visitaban Montevideo!...

¡Cuán distinto es el espectáculo a que asistimos desde algunos años aquí en Filipinas, en estas hermosas Islas que han experimentado los inmensos beneficios de la Fe y de la Religión santa del Crucificado! Con profundo dolor percibimos la indiferencia que cunde por doquiera y nos contrista el hecho de que muchos individuos y muchas familias no conocen ya la religión de sus mayores; de suerte que Jesús Crucificado se va volviendo completamente desconocido, pudiéndosele aplicar la inscripción que en la portada de un templo de Atenas viera el Apóstol S. Pablo: Ignoto Deo.

En efecto, prácticamente se ha desterrado a Cristo Crucificado de las escuelas públicas, en donde se considera como un crimen hablar a tanta juventud—que en general se precia de pertenecer a una nación y a familias católicas—de aquel Dios que nos da el ser y nos comunica constantemente la vida material y la del alma; y en donde se tiene como un postulado de la ilustración moderna la exclusión del signo sagrado de nuestra redención.

Se ha desterrado a Cristo de los hospitales, en donde más que en parte alguna estaría muy en su puesto la imagen bendita del que ha sido llamado vir dolorum; y se acepta como conquista de la civilización laica el haberse librado de lo que llaman preocupaciones de espíritus apocados. Ese signo bendito cuya vista confortaba en sus sufrimientos a nuestros mayores cuando eran llevados

a la casa del dolor y les daba resignación y paciencia y excitaba sentimientos de viva fe y dulcísima esperanza ya no aparece en las paredes escuetas y frías de los hospitales civiles de nuestros días.

Se ha desterrado al Crucifijo de los tribunales y de los capitolios de estas cristianas y católicas Islas, desconociendo así prácticamente el derecho que tiene Cristo, Juez supremo de vivos y muertos, de presidir las aulas en donde se administra la justicia: negándole el título que le compete, por habersele conferido el Padre que está en los cielos y haberlo aceptado y reconocido nuestros antepasados con rendido y espontáneo vasallaje, firmado por una prescripción de siglos, de Legislador supremo y de Sancionador de las leyes que han de guardar los pueblos...

Se ha desterrado a Cristo Crucificado, al menos en su bendita imagen, hasta de muchos hogares filipinos, o se le ha relegado a la recámara o al sitio más escondido, casi por temor que aparezca Él como el Dueño de la casa. ¡Cuántas veces, habiendo entrado en las casas de familias que se llaman católicas—y lo serán, quiero suponerlo, en lo íntimo de su corazón y de las relaciones familiares—, he visto sobre las paredes cuadros con figuras y escenas más que realistas, y en ninguna la imagen del Crucificado o del Corazón de nuestro Redentor!...

Y, lo que es más doloroso aún, se ha desterrado a Cristo del alma de la nueva generación, pues es demasiado frecuente el hecho de encontrarse uno con niños y niñas—sobre todo niños—que ignoran a Cristo y las verdades fundamentales de la religión cristiana. No hablemos de muchos niños que ni son bautizados, o porque los padres viven una vida pagana, o porque lo han sido con un rito que no es el instituido por Jesucristo; no hablemos de la profanación de las familias, cuando como frecuentemente sucede, tienen por base una unión ilegítima; no hablemos de la profanación del día festivo ni de las manifestaciones cada día más provocativas de un espíritu mundanal y pagano...

¿Seguiremos afirmando que Filipinas es un país eminentemente cristiano y católico?

Creo que todavía así puede decirse, a pesar de lo que llevamos apuntado; pues, a Dios gracias, aun se percibe oculto bajo las cenizas el calor de la vida cristiana que nos legaron las pasadas edades. Mas es indudable que de no realizarse una reacción o, mejor dicho, si no se emprende con el auxilio divino una obra decidida, constante, firme para volver la sociedad, la familia, el individuo a los pies de Cristo Crucificado; si seguimos durmiendo y descansando en la ilusión que el pueblo filipino por su misma idiosincrasia se conservará católico, no hay duda que acabará por apagarse el fuego y ¡Dios no lo permita! volverán a hundirse en las tinieblas del paganismo estas hermosas Islas ganadas a Cristo por los sudores y la sangre de heroicos misioneros.

¡Oh, Filipinas! no permitas que se malogre el tesoro de la fe que forma tu más rico tesoro y más espléndida preséa. No te alejes de Dios que te ha colmado de inmensos beneficios y más te concederá si le permaneces fiel. No te apartes de la Cruz de Cristo; antes bien ruelve a adornar con ella el pecho de tus hijos y tus hogares y tus instituciones. Oye las palabras que tu Dios y Señor dirige a tus hijos: "Si en mis preceptos anduviereis y custodiareis mis mandamientos y los guardareis... pondré mi morada en medio de vosotros y no os rechazará jamás mi corazón. Estaré entre vosotros y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo: dice Dios todopoderoso (Lev. 26)".

Unida siempre a Dios, fiel a Cristo, abrazada a la Cruz serás dichosa y serán dichosos tus hijos. In Cruce salus.

† GUILLERMO PIANI.
Delegado Apostólico.

Manila 13 de Abril de 1924.





La Voz de Nuestro Pastor

— x —



REFIERE San Lucas en su evangelio (18. 31-34) que anunciando el Salvador a la multitud que le seguía, los sufrimientos y muerte afrentosa que le esperaban, los circustantes "no entendían nada de estas cosas, esta palabra les era oculta, ni entendían las cosas que se les decía".

¿Acaso diremos otro tanto de nuestra sociedad actual, con respecto al espíritu de abnegación y de sacrificio? Tan ajena la vemos de todo cuanto no sea placer y materia, que no nos costaría mucho tropezar de nuevo con aquella multitud ingente para quien las palabras de Jesucristo eran un enigma indescifrable, "cosa oculta" y completamente ignorada.

"Si alguno quisiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". (S. Marcos VIII, 34).

En estas palabras intentaba el Redentor inculcar en nosotros el amor al sacrificio. Pero los hombres se han olvidado de ellas; su sed de gloria y placeres les han hecho completamente insensibles a los ecos de esta voz.

Pero convenzámonos que en esta doctrina tan desagradable para el hombre sin fé, ha encerrado Dios el Secreto de la felicidad verdadera que en vano se buscará fuera de su cumplimiento. Convenzámonos que el espíritu de sacrificio es el único lenitivo de los males que irremediamente hemos de sufrir en nuestro paso por la tierra dada nuestra condición desdichada de hijos de Adán.

En negarnos a nosotros mismos, en abrazar gustosos las cruces que a diario se nos presentan en el camino de la vida, hallaremos el medio de gozar de aquella verdadera felicidad, de aquella imperturbable paz que en medida tan escasa nos es dado pregonar en los días de nuestro destierro.

El hombre debe volver a Jesucristo, debe tornar a seguirle, llevando a cuestas su cruz y por la senda del sacrificio; pues sin Jesucristo y su doctrina en vano buscará lenitivo a sus dolores, consuelo a los desengaños y paz en medio del incesante y rudo batallar de la vida.

† MIGUEL,
Arzobispo de Manila.

Cristo
atado
a la
Columna



(Reproducción
de F. Montes.)

Cuadro
de
Alonso
Cano

Museo del Prado,
Madrid.

Imploracion

INFIEL os fui, Señor de lo infinito!
Mas hora me arrepiento,
Porque el remordimiento
Me turba sin cesar. ¡Ya estoy contrito!
Escucha mis plegarias y mi lloro!
De tu bondad, Jesús, peidón imploro!

En brazos ¡ay! de indómitas pasiones
Dejé arrullar mi alma:
Y sin ninguna calma
Lleváronla al abismo, cual turbiones
Que arrastran a la charca cenagosa
Los pétalos fragantes de una rosa.

¿Qué bienes me han venido, Dueño mío,
De haber corrido ansioso
Buscando codicioso
En aguas turbias de crecido río
Calmar la ardiente sed de mi garganta
En medio de dolor y horrrura tanta?

Tú corres, si se pierden las ovejas,
Por valles y montañas;
Y así las alimañas
Ahuyentas con tus silbos y tus quejas,

¡Pastor bueno, que curas sus heridas
Aún las más gangrenadas y podridas!

¡Apiádate del alma acongojada!
Señor, ven con premura,
Disipa la amargura,
Que en mi pecho dejó depositada,
Cual de víboras sibilante tropa,
El turbio néctar de dorada copa.

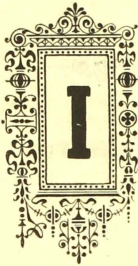
Aquí me tienes a tus piés de hinojos,
Desarma tu justicia
Y séame propicia
La lumbre clara de tus dulces ojos,
Y haz que jamás aprecie otros valores
Que arder en el Amor de mis amores.

Derrama de tu Sangre los licores
En mis febriles labios
Perdona mis agravios,
Mis penas apacigua y mis temores
Y torna de la culpa la amargura
En mares de bonanza y de dulzura.

A. LIPE.



El beso de Judas



IBA Judas muy animoso, mirando con devoradora curiosidad a todas partes, con la ciega impetuosidad del tigre que se apresta a echarse sobre su presa, y con la artera y ondulante astucia de la serpiente que se arrastra silenciosa para que no le vea el infeliz animalillo que va a ser por ella devorado. La imagen de Jesús flotaba en su agitada fantasía, la traición movía su mente y el odio más insensato flameaba en su corazón. Esperaría, sin duda, hallar a Jesús acompañado, como solía estarlo siempre, de sus discípulos, y contaba con esta circunstancia para el buen éxito de sus designios; mas de pronto, mientras con atentados pasos anda por entre los árboles, columbra, primero confusa y obscuramente, luego a las claras y sin poderlo dudar, que el santo Maestro se adelanta hacia él solo por entre la espesura y envuelto en el silencio y obscuridad de la noche. Esta soledad y desacompañamiento de Jesús hubo de echar a pique parte, a lo menos, de sus proyectos infernales.

La fisonomía de Judas respiraba en aquel momento la más horrenda perfidia y doblez; su mirar era torvo; su corazón palpitaba con diabólicos latidos. Jesús, de su parte, adelantóse también, pero grave y mesuradamente, tranquilo el semblante, apacible la fisonomía, serena y dulce la mirada. El encuentro de

Judas con Jesús es una de las escenas que la imaginación cristiana ha intentado con más empeño figurar, aunque sintiéndose incapaz de representársela con toda la viveza de la realidad y con toda la puntualidad de sus circunstancias y pormenores. Allá, en el silencio de la noche, entre la sombra de los árboles de Getsemani, a la débil claridad de la luna y a los trémulos destellos de las tristes solitarias estrellas, se encontraron frente a frente dos hombres, el uno la personificación de lo más santo y augusto que ha habido en el mundo, el otro el símbolo de lo perverso y abominable que se ha engendrado en la tierra. Lo que al encontrarse se dijeron la mirada de Judas y la de Jesús, lo que sintieron en aquel momento sus corazones, sólo puede comprenderlo Aquel que lee en lo más oculto de las almas.

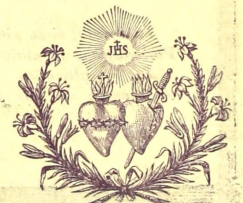
En aquel momento el ánimo de Judas hubo de turbarse terriblemente; su corazón no pudo menos de sobresaltarse y todo su ser experimentar íntima y profundísima convulsión. Pero por la pasión que le agitaba, centelleando sus ojos con el reflejo de la luz del infierno que ardía en su alma se lanzó precipitadamente hacia Jesús, diciéndole: Maestro, Dios te guarde; y tras estas palabras dióle páz besándole en el rostro. Estremecióse el aire al estallido de aquel beso, las estrellas palidieron de horror, y las mismas profundidades infernales retemblaron de espanto de aquella acción abominable, en que lo más santo y lo más profano, el cielo y el infierno se pusieron en infame contacto.

M. M.



El Beso de Judas.

(Del fresco de Giotto, en Padua.)



Barabbas



camino Barabbas muho tiempo y llegó a la tierra toda plantada de viña.

Yá estaba crecido el pámpano; y los viejos sicomoros y los altos sembrados cegaban de verdura la aldea.

Oía en la paz de la mañana unos golpes hondos y cansados de azadón que le cavaba la vida porque era el palpitar de su costado y de su garganta. Y se afligió. Y miró al cielo. En el cielo hilaban arañas de cárcel. Llevóse las muñecas a sus ojos, todavía creyéndolas atadas; y sonrió de sí mismo. Se le mojaron los dedos. Barabbas lloraba con infantil congoja. Porque se vió hijo y se vió desgraciado y solo. ¡Nunca había sentido la soledad, Señor!

Y llorando, comenzó a redundarle el abrigo y la luz de una mirada; todo su cuerpo henchido de la tristeza y claridad de unos ojos como un vaso traspasado de sol. Los ojos del Rábbi estaban en el camino y en la viña y en todo el aire; los ojos del Rábbi bajo el turbante alzado para verle; los mismos ojos que recogieron su terror en el pasadizo del Pretorio. Pilato, envuelto en su toga que semejava de piedra pulida, le mostró a la plebe. Rebramó la multitud aclamándole. Y el Rábbi le miraba. Una turba le arrebató sobre sus hombros; y las mujeres le daban peces ahumados y pan tierno y agua de miel y de aromas. Y otra vez los ojos del Rábbi desnudo, tendido en su cruz! Todos se fueron apartando de Barabbas; y braceaban y algunòs arrojaron cortezas de naranja al Rábbi.

Y bajó Barabbas del cerro de la ejecución; y aquellos ojos le miraban. Le acompañaron toda la noche y estaban en todo el azul del día...

Y contempló el paisaje. Tenía en su frente y en su mirada una dulce resignación. Acercóse las manos a la boca, y besó las desolladuras que le dejaron los cordeles en los pulsos.

Después, prosiguió caminando, muy despacio, entristecido y bueno.

Un perrico lisiado le seguía; y él lo tomó, llevándolo en brazos hasta la aldea.

Y pasó los umbrales de una casa; y su cabeza de oso derribó la mesusa o arquilla, que cuelga del dintel, y guarda los pergaminos con las palabras que dispone el Deuteronomio.

Salió un hombre voceándole, y él le dijo:

—¡Se ha cumplido el año que mataron y robaron a tu padre!

Y llegándose más ofrecióse sonriendo serenamente:

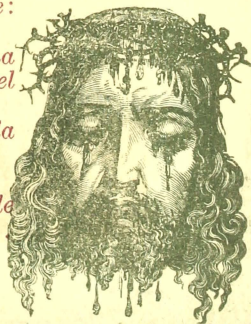
—¡Mira aquí su matador!

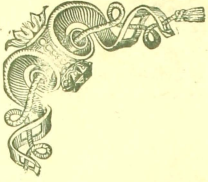
El huérfano dió un grito, y revolviéndose tomó una hoz que había entre los aperos y clavó en el vientre del homicida.

Revolcóse Barabbas, sin un quejido, sin secársele la sonrisa; y exhalaba:

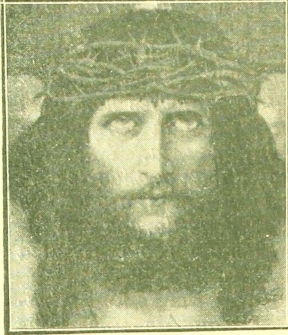
—¡Los ojos del Rábbi me mirán!

Y temblábale el pomo del arma por el regurgitar de la sangre y las convulsiones de sus entrañas segadas.

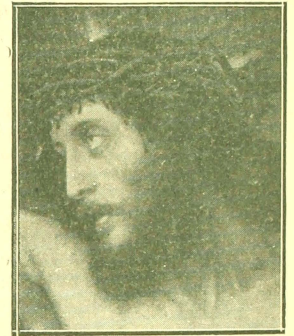




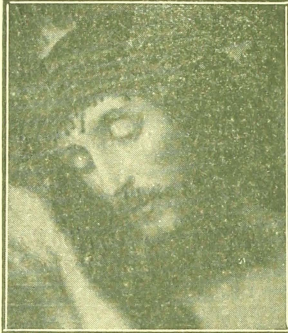
El Soneto de las



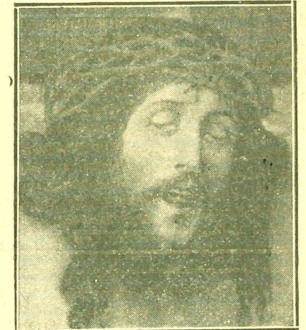
Pues no saben lo que hacen, Padre mío,
perdona a mis verdugos al clavarme.



Hoy, Dimas, en la gloria has de gozarme,
pues me confesas Dios ante el gentío.



Mujer, a Juan por hijo te confío
y tú, Juan, recibéndola has de honrarme.



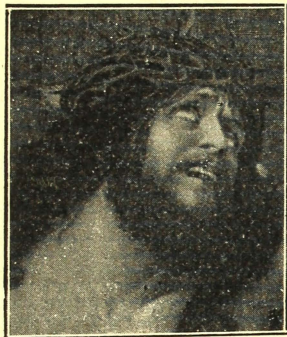
Señor mi Dios, ¿por qué en abandonarme
te empeñas en las garras del impío?





Siete Palabras

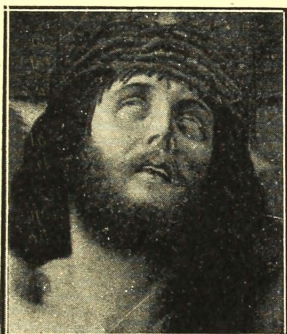
Por el R. P. Fr. Manuel Fernández, O. P.



**Tengo sed de tormentos y amarguras
por redimir las pobres criaturas
que el rugiente León va persiguiendo.**

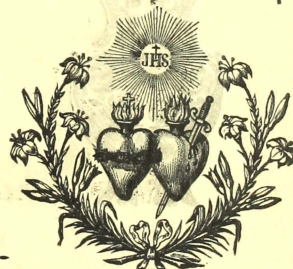


Se ha consumado el sacrificio horrendo,



**Oh Soberano Rey de las Alturas
y en tus manos mi espíritu encomiendo.**

(Reproducciones de F. Montes.)



Jesús en el Convento



"Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo, tome su Cruz y sigame"

"Si quieres ser perfecto ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y sigueme"

"Hay algunos que se cercenaron voluntariamente para conseguir el reino de los cielos"

"No he venido a hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió" "Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre celestial que está en los cielos"

"¿Quienes son mi madre, mis hermanos y mis parientes, sino los que oyen mi voz y me siguen? "Vosotros, mis discípulos, sois mi madre y mis parientes y mis hermanos"

"Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos en que mamaste". Más bienaventurados, son los que oyen la palabra del Señor y la guardan".

Penetremos lector hermano, con el espíritu en los solitarios claustros de un convento. La primera imagen con que en el cancel mismo de la puerta de entrada tropiezan nuestros ojos, es la de un Cristo Sangrante, colgando de un madero, cárdenos los labios, distendidos y dislocados los miembros, las carnes desgarradas, manando sangre por todas partes.

Cristo Crucificado es el Rey y el Señor de aquella Casa y sus moradores son los fieles vasallos de tal Rey. Jesús reina en el Convento.

En lo más alto de la torre suenan las cuatro. En lo alto de los cielos brillan las estrellas, y aun no ha hecho su aparición el lucero precursor de la mañana. Varias horas habrán de correr tardas y perezosas antes de que por los picachos de los vecinos montes asome el alba. Oyése el tañer de la campana. Hace un frío intenso, que hiela la sangre en las venas y congela el aliento. Como que se escucha el crujir y el gemir de la nieve que con blanco sudario cubre la campiña, al sentirse azotada por una temperatura de muchos grados bajo el cero.

De sus míseros camastros, formados con unas tablas, sin más colchón que una estera, ni mas abrigo que una manta, saltan presurosos los moradores del Convento, al oír la primera campanada del cimbalillo que los convoca a la Iglesia.

Al punto de la media noche habíanse levantado ya otra vez, para ir al coro a cantar las alabanzas de Dios, mientras los mundanos ofendían a su divina Magestad.

La carne flaca siente en toda su intensidad el frío del crudo invierno. Bien quisiera el religioso cubrir sus carnes con algún abrigo. Pero no. Tiene que contentarse con una mísera túnica de burdo paño. Los pies descalzos y expuestos a la temperatura glacial.

Vuelve su vista al Crucifijo, que cuelga de la cabecera de la cama, y Aquel Rey de la Casa le da alientos. "Si quieres venir en pos de Mí, le dicen aquellos labios, cárdenos y amarrotados, fríos con el frío de la muerte, niégate a tí mismo"; arroja lejos de tí cuanto huelva a comodidades y gustos, abrázate con mi Cruz y llévala todos los días. Crucifícate conmigo. Yo soy tu Rey. Yo soy el Rey de este Convento y vosotros sois mis vasallos".

"Yo soy un Rey atormentado; un Varón de dolores, y que sabe de enfermedades y torturas. Vosotros, que sois mis vasallos, debéis probar también la copa del sufrimiento; debéis beberla hasta apurar sus heces, como lo hice Yo, que soy vuestro Rey.

(Pasa a la pág. 26)



El Calvario. — Fresco de Fra Angélico, que se conserva en el Convento de San Marcos de Florencia

Las santas mujeres al pie de la Cruz

—x—



FUÉ allá en la alborada de mi vida, cuando el corazón, virgen aún, se entreabre como una flor al dulce sol de una ternura que todavía no ha sufrido engaño. Al lado de mi madre, enlutada y triste, y en la me lancólica penumbra de una capilla de la iglesia del lugar, que doraba con suaves tintes la luz de un crepúsculo abrileno, recitaba al unísono de ella la primera oración que de sus labios hube aprendido.

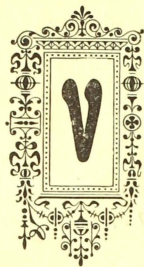
Recuerdo que mi corazón estaba inundado de extraña tristeza y dulce ternura, a la vez impropias de tan corta edad. En el fondo oscuro del retablo de la capilla se destacaba llena de gravedad, impresas en el desencajado rostro todas las amarguras de la muerte, pero suavizadas y dulcificadas por un no sé qué celestial, la figura de Jesucristo crucificado: estaban al pie de la cruz, mostrando en la faz dolorida todo el dolor y toda la compasión de sus corazones, tres mujeres; las *tres Marías*, que me decía mi madre; y al fondo de estas figuras de primer término, cual si contemplasen con temor y con respeto este grupo que tan fuertemente me impresionaba, unos soldados de mirada torva, unos sayones de feroz aspecto: los *hombres malos*, que llamaba yo.

Yo amé desde entonces a aquellas mujeres compasivas, que así se dolían de los tormentos del divino Reo. ¿Quizás por un precoz presentimiento?... ¿Quizás porque se parecían a mi madre...? No lo sé. Lo que no me podía explicar entonces era la cobardía de aquellos *hombres malos*, la fiera con que contemplaban el triste espectáculo.

Hoy, que ya he vivido un poco; hoy que he visto el mundo, sus odios, sus dobleces; hoy que he sufrido algo con los engaños, con los desencantos de este triste mundo, y que voy conociendo un tanto a los hombres... ya me explico la cobardía de aquellos hombres y el dolor y la compasión de aquellas mujeres.

Es que a la mujer le pertenecen los seres desgraciados, porque se asemeja a los ángeles en su inagotable bondad. Es que la mujer, no hay duda, tiene más corazón. Alguna fibra recóndita y delicada hay en el corazón de la mujer que nosotros no tenemos, y que es la que le fuerza a sentir mejor las miserias y las desgracias del prójimo y a llegar a la cumbre del sacrificio para ver de remediarlas, llevando por doquiera la irradiación amorosa de su pecho y ansiando caldearlo todo con su fuego de caridad.

Simón de Cyrene



VISTIÓSE Simón su sayal de la muda de fiesta, que era recio y azafranado, y las mangas de las que se rasgan por el codo.

Alejandro abrió la cancilla del aprisco; y fué apareciendo el rebaño, que brincaba ganso de salir, porque recogía los olores de la hierba nueva y mojada del relente.

Simón tomó su cayada y apartóse con su hijo Alejandro, delante del rebujal, que hacía un áspero ruido de pezuñas, de topadas y retozos, y un balar alegre de la holgura y de la promesa del collado y del hondo de aguas vivas.

Anduvieron muchas jornadas antes de acomodarse en las majadas del Líbano. Pasaron muchos pueblos de deleites y magias feroces donde se trasmudan las personas en bestias; y así había damas principales que agasajaban mulos y carneros en estrados floridos.

Cuando llegaban a los majanos y muladares de Bezetha, asomó el sol como una rodela ensangrentada. Se entraron por el camino de Damasco, que allí se recoge entre cercas desbordantes de frescura de los huertos patricios. Después acababa el deleitoso cercado y la tierra parecía crepitar de sol. Camino entre catus y eriales; camino de Jafa que rodea un cerro polvoroso, con cardos que se quiebran de sed.

Simón y su hijo descansaron a la sombra de los muros. La grey pacía las matas menudas de los fosos. Llegaron los mercaderes de rebaños. Sacaron discos de pan de maíz, habas tostadas y un tarro de vino fermentado de Media. De todo les dieron a Simón y su hijo. Los mercaderes engullían sin alzar la frente. Y murmuraban gangosos:—¿Acaso piensas doblar la ganancia en las ferias del Templo de Dios? Porfiaba el cyreneo en entrar su ganado. Y los negociantes se reían heladamente, advirtiéndole:—El profeta golpeó nuestras espaldas con una jáquima que recogió del muro, toda pinchosa de hortigas, y gritaba: "Mi casa es casa de oración y no madriguera de ladrones".

Y el viejo rijoso alzó sus manos de raíces podridas exclamando:—Pero maldito ha sido su impropio, maldita su audacia! "El Señor hace misericordia a todos los que sufren agravios! El Señor es mi auxilio y no temeré lo que el hombre me haga!" Preso está ya ese Rábbi. Cuando salíamos lo subían atado al Pretorio.

Calló el ganadero y quedóse señalando ha-

cia la ciudad. Llegaba una alarida pavorosa esparciéndose por el paisaje.

Los mercaderes prorrumpieron en maldiciones. ¡Ya no hay término en nuestros males! Jerusalén gime en la revuelta por la obra ruin de Jesús!

Y Simón temeroso de que el tumulto malparase el mercado del día, consintió en el precio que antes desdeñara.

El hijo llevó las ovejas madres a la verde blandura de una hoyada.

En tanto Simón se acercaba a Jerusalén contando su ganancia. Corta había sido, pero ya se sentía descuidado y con ella podía aguardar hasta que vendiese sus avenas y cebadas.

Pasó Simón bajo el arco de la Puerta de los Jardines. La cuesta y las calles bajas de Acra temblaban de turbantes, de palios, de lienzos. Bramó, ya cerca, la retorcida bocina del pregonero. Redoblaron los clamores. Tronó el suelo por el brío y fortaleza de Roma. De todos los callejones que vienen precipitándose a la ruta grande, se descolgaban racimos de plebe que ya viera el paso de los condenados, y se adelantaba para presenciarlo de nuevo.

Simón bajaba ahogándose por la cuesta. Qui-so volverse; buscar a su hijo; correr al apartamento de su granja y no pudo; le atropellaron, le injuriaron resollándole encima de su boca.

Entre los legionarios descollaba un reo rollizo, de cráneo chato, trasquilado; un anillo verdoso le taladraba su nariz en cuyas fosas se le había cuajado la sangre. Los dos tablo-nes de su cruz, atados por una punta, le cabalgaban sobre el cuello como un yugo.

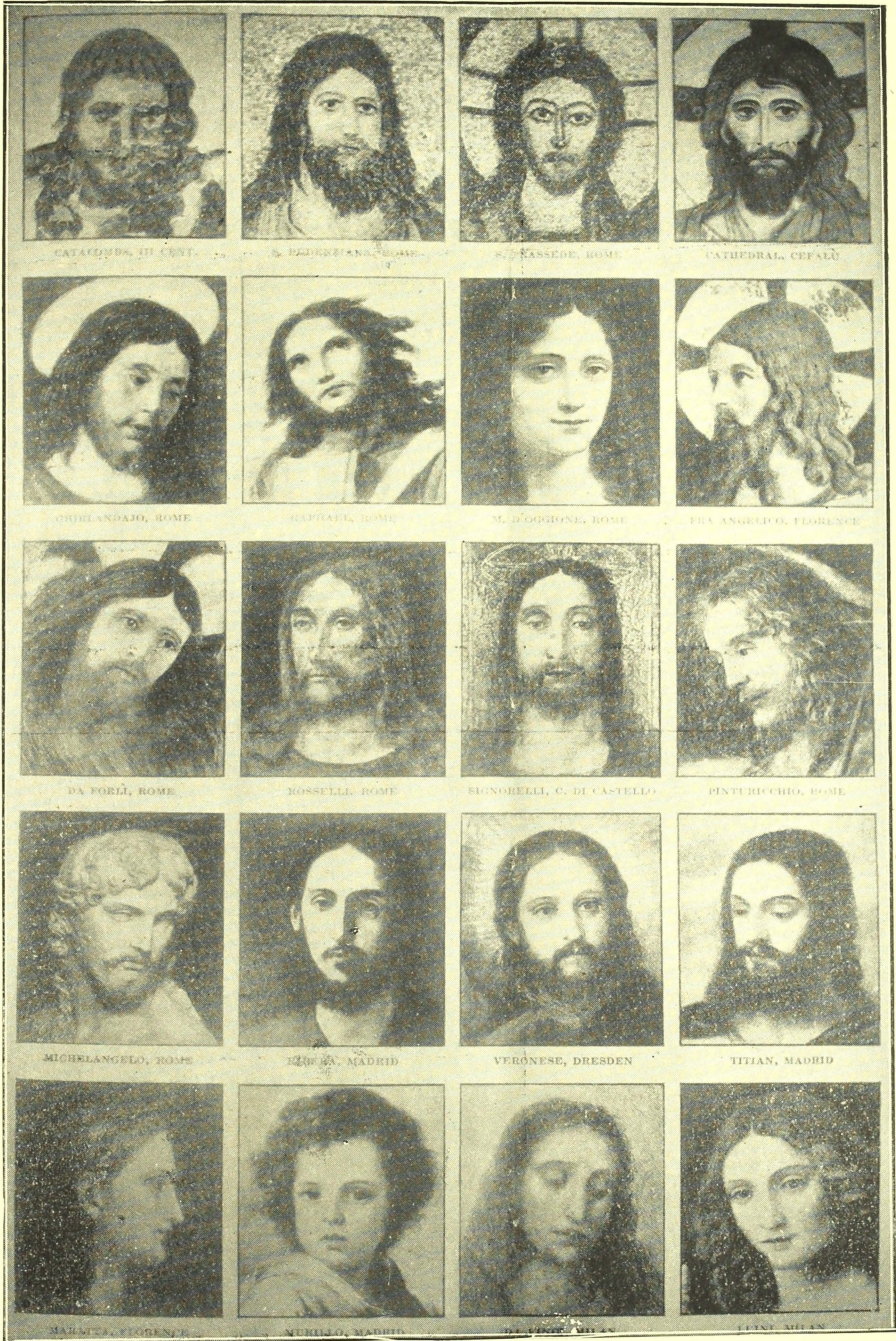
Asomaban las trozas cercenadas de la cruz del Rábbi, y súbitamente oscilaron derribándose. Se oyó un gemido. Una vieja hedionda voceaba:—Lo chafa el peso porque ya está el Mesías encanijado!

Salía entonces del cerco de Jesús un legionario y reparó en Simón.

—Eres como un árbol de fuerte! Ven y probaremos tu rejo! Y lo empujaba hacia el caudillo. El soldado agarró del sayal al cyreneo. Intentó rechazarle el campesino. Vibraron las risas. Y una voz dura, extranjera, le increpó:—¡Anda, llévale la carga a ése, o te clavamos en la muralla como un murciélago!

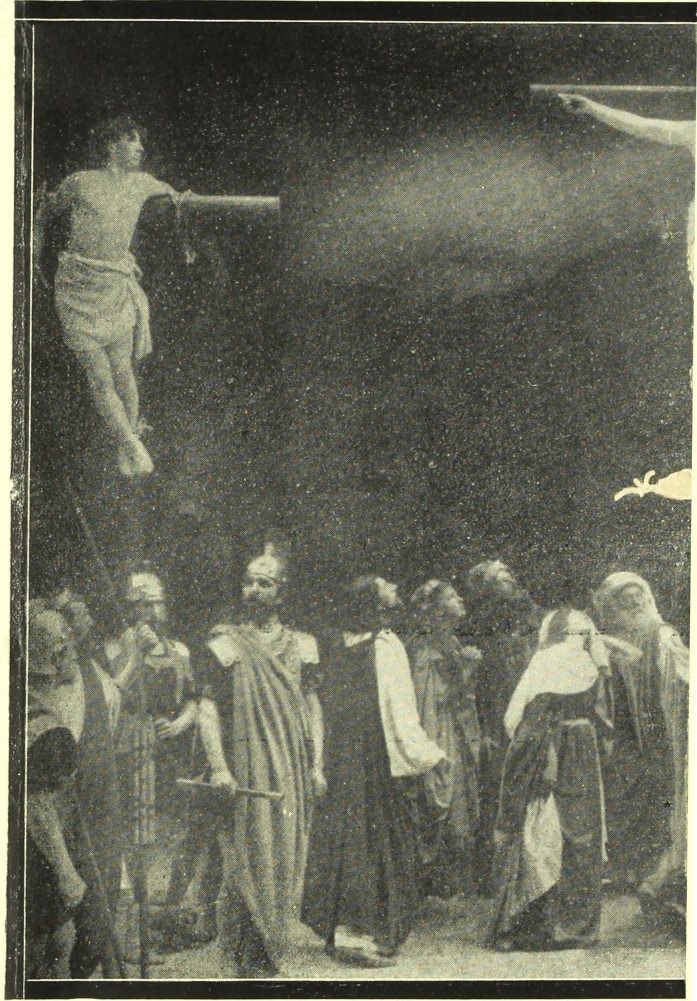
Simón llegóse temblando junto al Rábbi. Le alzó la cruz. Caminaron.

El hombre de Cyrene se sentía traspasado por la mirada del reo. Ladeóse para verle. Tenía un párpado rasgado; las sienas hondas; y al quitarse la sangre dura de las órbitas, su mano herida se dejó sangre fresca en su boca estirada por el asma. Y esa boca sonreía...



La Cabeza de Cristo en el Arte

La Pasión representada



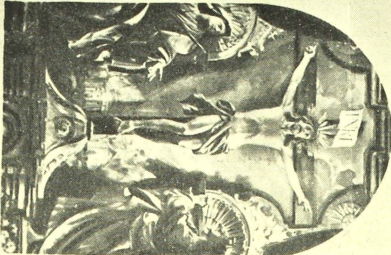
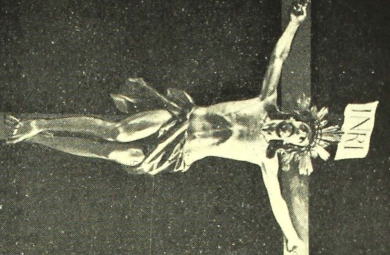
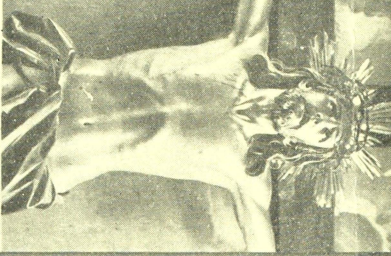
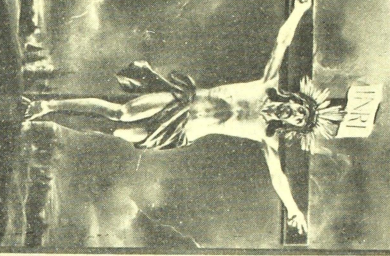
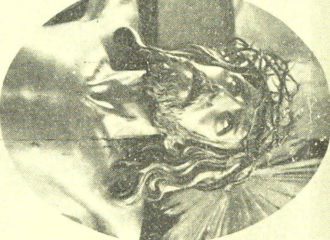
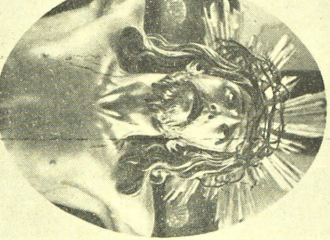



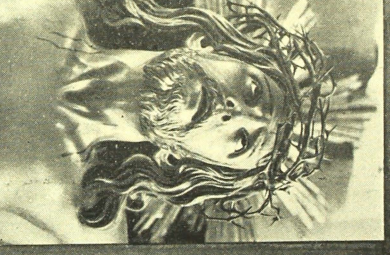
La C

da en Oberammergau



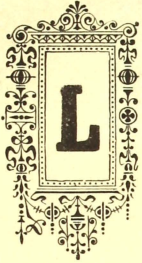
crifixión

El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos

A.5	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.</p> <p>Fuente: Llanos</p>	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 1</p> <p>Fuente: Llanos</p>
	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 7</p> <p>Fuente: Llanos</p>	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 2</p> <p>Fuente: Llanos</p>
	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 8</p> <p>Fuente: Llanos</p>	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 3</p> <p>Fuente: Llanos</p>
	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 9</p> <p>Fuente: Llanos</p>	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 4</p> <p>Fuente: Llanos</p>
	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 10</p> <p>Fuente: Llanos</p>	 <p>El Santo Cristo de la Agonía, de Llanos</p> <p>Modelo original: 5</p> <p>Fuente: Llanos</p>



Negacion de Pedro



LEGABA Annás rodeado de sus hijos, de varones del Concilio y de siervos que abrían la foscura con sus luces. Las negras sedas recamadas de plata del turbante del anciano, vislumbaban lúgubrementemente. Uno de los *soferim*, escolar de la magistratura, que le

traía el báculo jerárquico, de madera incorruptible de setín y nácar, habló en su oído; y Annás ladeóse mirando a Pedro y Juan.

Ellos se inclinaron; y siguieron en pos del séquito que también les miraba. Y por un pasadizo de rampa de baldosas, montaron a una estancia de paredes pulidas, de techumbre colgada de paños de hermosura como el tendal de Salomón. Ardían candeleros de aceites de olores.

Y cuando Pedro entraba, le cogió del cingulo una mano seca, y la voz del viejo de barba tiñosa, le dijo:

—¡No fuerces que no te soltaré!

Y lo llevó a los pórticos. Cerca del naranjo, había otro corro de servidores escuchando a Jávan el de la guarda. Una mujer quemaba ramaje de palmera, y el grupo se recortaba torvamente en el fuego; los cráneos y ropas tenían la ondulación íntima de la llama. Y dentro de las aguas encendidas de la alberca, bajaba la imagen del árbol verde y fresco, y comenzó a copiarse la del discípulo empujado por el esclavo.

—¡Mirad a uno del Rábbi nazareno! Estuvo con nosotros en la casa de Annás mi señor; y yo adiviné que vendría y le seguí como a un raposo huído!

Y Jávan llególe un leño encendido para rírrarle, y prorrumpió:

—¡Yo lo ví, yo lo ví en la granja del olivar!

Entonces Pedro revolvióse rojo de hoguera y de furia, y se apuñazaba las mandíbulas y las sienas rugiendo:

—¡Mientes, mientes, que maldito sea yo si le conozco a ese hombre!

Y masticaba repugnancia; le tronaba la sangre hinchándole el cuello. Hubiera despedazado a los ruines que no le creían. Y como no le creían, gritaba; y como se oía a sí mismo, gritaba más.

Y ellos fingiéndose medrosos le increpaban:

—¡Bramas como un lobo en el cepo!

—¡Ay! ¡Endemoniado estás! Entrate en un sepulcro!

—¡Que te libre tu profeta!

Y se le apartaban escupiendo en la lumbre. Vinieron otros, y contaron agoniados por la

Quomodo Sedet...?

(Versión parafrástica de la primera Lamentación de Jeremías, según la canta la Iglesia en los Maitines del Jueves Santo).

I

¡Miradla abandonada
de pueblos y ciudades la Señora!
Cual viuda desolada,
la gran dominadora
hoy, tributaria, su infortunio llora.

II

Tan grande es su quebranto,
que inconsolable gime noche y día,
y vierte amargo llanto
al ver la alevosía
de los que más amaba y más quería.

III

Ahita de aflicciones,
marchó Judá sin encontrar reposo,
moró entre las naciones
y en trance doloroso
preñióla su enemigo victorioso.

IV

Sión llora su duelo;
sus caminos no ven humanas huellas,
sus muros por el suelo,
ancianos y doncellas
acompañan su luto y sus querellas.

V

Sujeta a su enemigo,
los que la odiaban gozan sus despojos,
y Dios, como castigo,
permite ante sus ojos
la lleve el vencedor pisando abrojos.

¡Salén, Salén, detesta tu pecado,
conviértete al Señor que has ultrajado!

J. ESTERAS.

prisa de volverse:

—¡Está mortecino! ¡Yá no es aquél que andaba vanagloriándose por el Templo!

—¡Ahora llamarán entre el pueblo por si le saliere defensa!

—¡Mas no ha de salirle, que todos le abominaron hoy cuando se leía su anatema en las Sinagogas!

En los lejanos casales, cantaban los gallos de la madrugada.



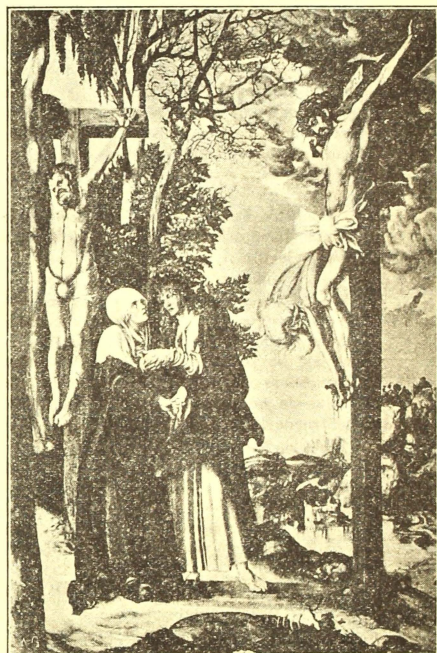
E avecina la Pascua postrera
de la ley de figuras y sombras
y atrás el Mar Rojo
y el rojo mosaico
se los deja en su vuelo la historia;
los ázimos pasan
y el limpio cordero
que en las pascuas antiguas se inmola

cede el paso al Cordero Divino
que los viejos profetas pregonan.

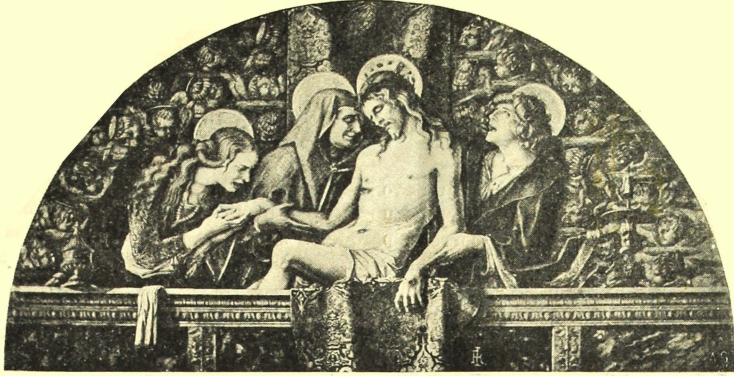
Ayer el Hosanna
y el canto de gloria
tronaba en las calles al Santo Mesías,
zumbaba en las frondas
y en festejos de gozo triunfante
lo recibe Sión clamorosa
alfombrando de sedas y flores
su ruta hacia el Moria,
y bendito el que viene proclaman
los niños hebreos en dulces estrofas.

Ayer coronaban
jazmines la aurora;
hoy, nubes de sangre coronan el día
y el bárbaro pueblo
con clamor que los aires asorda
le pide a Pilato
la Sangre del Justo
¡le pide la sangre, y el juez se la otorga!
A un bloque de mármol amarran a Cristo
sayones impíos con áspera soga
y con haces de hierro acerado
desgarrando sus carnes lo azotan,
de cambrones le ciñen la frente
y la cruz a los hombros le arrojan;
al Calvario a empellones lo arrastran
con escarnios infames las tropas
y con tres escarpías
al leño enclavada la Víctima pura,
blasfemando el madero enarbolan
y el rey de los cielos
entre dos bandidos
rinde el alma al dolor que le agobia.

La Madre de Cristo,
la triste Paloma,
las huellas del Hijo siguió hasta el Calvario,
sus huellas de sangre que el suelo arrebolan,
y abrazada al madero nudoso
con solemne y callada congoja,
su cara y sus manos
y el manto celeste
en lluvia abundante salpican las gotas,
las gotas de sangre



LA CRUCIFIXIÓN
(Lucas Cranach, Pinacoteca de Munich)



Pietà.—Retablo de Carlos Crivelli.—(Pinacoteca del Vaticano)

que vierten las llagas del Hijo que adora,
y el río de lágrimas que vierte la Virgen
abrasa la tierra y ablanda las rocas.

El Cristo ya es muerto
yá el cielo se entolda
y en lóbrega noche sepúltase el mundo
se estremecen la tierra y las olas,
el velo del templo sus pliegues desgarran,
las tumbas se abren, las peñas se chocan.

¡Qué sola queda la Virgen María!
Dios santo, qué sola,
llevando en su manto la Sangre del Hijo
e hincada en su seno la espada traidora
del crimen del mundo
que al Hijo adorado del seno le roba
y en mares de sangre, de afrentas y escarnios
rabioso lo inmola.

¡Qué sola se que da la Virgen María!
¡Qué angustia tan honda!
Yá está Cristo muerto, la tierra en tinieblas,
y Dios dejó al mundo por única antorcha
a la Virgen Mártir
a la Madre sola.

Lloremos con ella las culpas del mundo
lloremos las propias
y en ello daremos alivio a su pena
y paz a nuestra alma, que el vicio aprisiona;
lloremos con ella, y en su almo regazo
secando las lágrimas,
veremos alzarse de nuevo la aurora.

R. P. M. Fernández, O. P.



LA VERÓNICA CON EL LIENZO DE LA
SANTA FAZ.

El Greco. (Iglesia de Sta. Leocadia, Toledo.)

La Bofetada



EDRO y Juan se juntaron en casa de Annás con otros que encendían los carbones de un *mangal*, un brasero panzudo de cobre con asas de correas, porque en Jerusalén las noches de Nisán se bruñen de heladas, y en aquella era menester pasarla a la serena.

Crepitó la chispa, y se avivaron llamas breves y azules, y los rostros de los servidores se amorataban como la carne de los muertos, de muertos que se reían del advenedizo.

Pedro miró a lo hondo de las pilastras fronterizas. De allí salía claror y vocerío; después, silencio, un silencio de gentes ansiosas de bramura. Pasó, rápida entre todas, la cabeza de Juan. Y Simón quiso ir; y apenas se movió, notóse más torpe y acechado. Y no osando quedarse ni escapar ni buscar al amigo, y ganoso de saber del Maestro, creyóse fuerte y se acercó a los que rodeaban la lumbre. Dentro del corro se ovilló, descansándose sobre sus calcañares; tendía las manos al brasero; miraba humildemente.

Y un viejo roído de viruelas, que tenía la barba de mechones y escabros como la piel de un morueco tiñoso, le preguntó:

—¿Viste yá a tu amo el profeta? Mozo es ese Rábbi, y yo casi hiedo a tumba; mas, no cambiaría el tiempo de mi vida por el suyo!

Y como el discípulo callase, los otros le instaban:

—¡Mira que contigo habla! ¡De tu Maestro dice!

Simón arrebatóse.

—¿Mi Maestro? ¡no sé de él!

Simón les odió. Le rechinaban las quijadas, le crujían los recios goznes de su osamenta necesitando abrirse y girar como un molino de rabia.

Poblóse el patio; se alumbió de hachos y de lámparas. Y un sollastre, con el hierro africano en la frente, trasquilado y pringoso, vino brincando a la lumbre, y se rascaba la breña del pecho y decía:

—¿Se sintió desde aquí el zurrido de su cara? Más poder que una balleta tiene la mano de Jávan el de la guardia. ¡Tan señalado como yo se queda el pobre Cristo!

Juan apareció entre la soldadesca. Y corrió Pedro siguiendo el azul de su manto, doblado sobre los hombros según lo llevaba siempre el Rábbi.

—¡Juan! ¡Juan!

Y el amigo volvióse. Le sudaban las mejillas terrosas; le ardían los ojos; le temblaban los labios, blancos, mordidos y la barba, de una pelusa virgen como un musgo tostado.

—¡Juan! ¿y el Señor...?

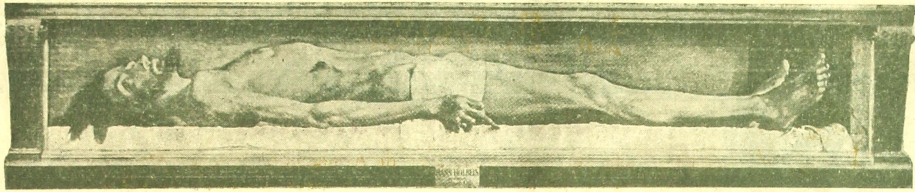
Juan retorcióse las manos, y humilló los párpados gimiendo:

—¡Le han pegado, le han pegado al Señor!



LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA
EUCARISTÍA.

Justo de Alemania. (Instituto de Bellas Artes de
Urbín).



Cristo muerto.—Hans Holbein le Jeune.—(Museo de Basilea)

¡ Sed Tengo !



VEINTE siglos hace que esas palabras resonaron en la cumbre del Gólgota, pronunciadas por el divino Reo la memorable tarde de Parasceve, que ha dividido el libro de la Historia en dos mitades.

Veinte siglos hace que Jesús reclamó para su *sed de amor* los amores todos de todas las criaturas... y veinte siglos hace que el torrente hervoroso de la humanidad vá a volcarse a oleadas en el divino Corazón, sin que haya podido todavía saciar y satisfacer esa sed.

De entonces acá Jesucristo pendiente del madero de la cruz, ha sido el centro en derredor del cual se han desarrollado en órbita magnífica todas las vitalidades del cristianismo. De entonces acá, como alrededor del sol giran los planetas, en torno del Calvario ruedan los siglos, y la deslumbradora belleza de la fisonomía de Jesucristo ha concentrado en sí, como no lo hizo ni hombre ni ángel alguno, todos los amores de la tierra. De entonces acá El es el unico,—al decir de Lacordaire,—que ha podido, que ha eternizado su amor sobre el mundo.

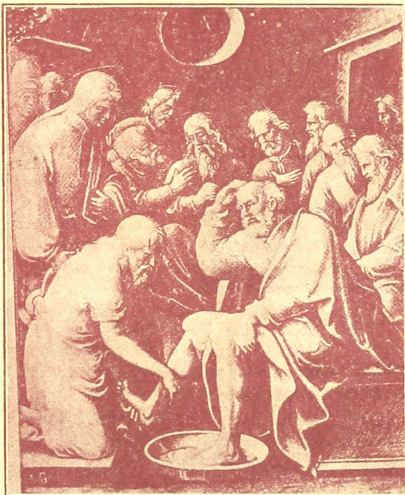
¡ Sed tengo!—dijo Jesús con desgarrador acento.—¡ Sed tengo de amores y quiero de vosotros el agua que apague esa sed! Y a satisfacer esa sed se han apresurado millones de almas, con ese incomparable amor, que deja eclipsados todos los demás amores, porque ha sabido ascender a las más altas cumbres del sacrificio.

¡ Sed tengo de amores!... y para satisfacer esa sed han ido a reposar a la cruz, como a blando nido, los besos más puros y las miradas más castas y los pensamientos más limpios y los deliquios más tiernos y los impetus más arrebatados y los deseos más legítimos y las aspiraciones más nobles y los amores más sublimes y los lamentos más angustiosos de toda la humanidad.

¡ Sed tengo de amores!... y para satisfacer esa sed ha corrido, como ríos, la sangre de miles de hombres, buscando el océano sin fondo del corazón de Jesús.

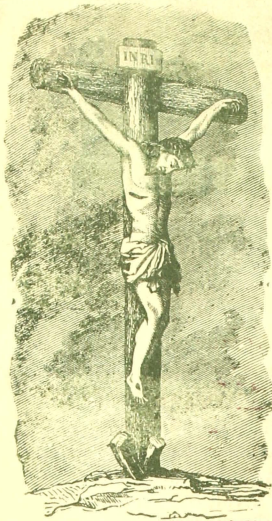
Veinte siglos hace... y todavía hoy su sed no se ha satisfecho ¡ todavía hoy, como en la memorable tarde del Calvario, nos está diciendo desde lo alto de la cruz: ¡ Sed tengo de amores!

¡ Qué más queréis, Dios mío?... ¡ Ah! sí; que-reis el amor de tantas criaturas que aún no os sirven: el amor de tantas almas, que todavía no os aman. Y solo Tú puedes quererlo, porque solo Tú eres el que más y mejor has amado a los hombres.



EL LAVATORIO

Del autor desconocido M. D. (Museo de Luovre.)



Jesus el Salvador

EL ángel del Señor, Gabriel, fué enviado a la ciudad de Nazareth en Galilea, a una virgen desposada con José, y el nombre de la Virgen era María. Y entrando el Ángel a donde ella estaba, dijo: Dios te de gracia, el Señor está contigo". "Bendita tu entre todas las mujeres".

"Al oír estas palabras la Virgen se turbó, y púsose a considerar que significaría una tal salutación. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios: sábeta que has de concebir en tu seno y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús".

"Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin".

"El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa el santo, que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios".

Así cuenta San Lucas (Capítulo I, vers. 27-35) la Encarnación del Verbo.

"Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con José, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que había concebido en su seno del Espíritu Santo".

"Mas José su esposo, siendo, como era, justo y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente".

"Estando él en este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu esposa; porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo. Así que parirá un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús: pues El es el que ha de salvar a su pueblo de sus pecados".

En estas frases nos explica el Evangelista San Mateo el por qué de la venida de Dios a nosotros.

"Se llamará Jesús", dice San Lucas; y San Mateo explica que Jesús quiere decir Salvador.

Sigamos leyendo el Libro Santo.

"Andaba Juan vestido con pieles de camello y traía un ceñidor de cuero a la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba diciendo:

"En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno de postrarme, para desatar la correa de sus zapatos. Yo os he bautizado con agua, mas El os bautizará con el Espíritu Santo".

"Por estos días fué cuando vino Jesús desde Nazareth de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordan".

"Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos y al Espíritu descender en forma de paloma y posar sobre El mismo, y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mío querido: en Ti es en quien me estoy complaciendo". Así se expresa San Marcos (Cap. I vers. 6—11).

Por su parte San Juan escribe:

"En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas: y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y esta luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la han recibido... El Verbo era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo".

"En el mundo estaba y el mundo fué hecho por El y el mundo no lo conoció. Vino a su propia casa y los suyos no le recibieron".

"Y el Verbo de Dios se hizo carne y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

"De El da testimonio Juan y clama diciendo: He aquí Aquel que viene, de quien yo os he dicho: El que ha de venir en pos de mí, ha sido preferido a mí, por cuanto era antes que yo. De la plenitud de El todos hemos recibido" (San Juan Cap. I vers. 1—16).

Escuchemos de labios del mismo Jesús, la misión que a este mundo le ha traído. Mas antes oigamos la voz de los samaritanos los favorecidos por Jesús.

"Y decían a la mujer (samaritana) Ya no creemos por lo que tu has dicho: pues nosotros mismos lo hemos oído y hemos reconocido que este es verdadero Salvador del mundo", "el Cristo", añade el texto griego.

"Y sucedió que estando Jesús a la mesa en la casa (de Mateo) vinieron muchos publicanos y gente de mala vida que se pusieron a la mesa a comer con El y con sus discípulos. Y al verlos los fariseos decían a sus discípulos: ¿Como es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?"

"Mas Jesús oyéndolos les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos, los que necesitan médico. Id pues a aprender lo que significa: "Más estimo la misericordia que el sacrificio". Porque los pecadores son a quienes he venido Yo a llamar" (Mat. IX, 12—13).

Jesús, Salvador del mundo, tendió una mirada de compasión sobre esta sociedad empecetada que se empeña como los fariseos de Vuestro tiempo en no reconocer Vuestra Divina Misión. Sed nuestro Salvador, aplicándonos piadoso los méritos de Vuestra pasión santísima.

Por la Cruz, Señor, salvaste al mundo. Salvadnos también por ella a nosotros.

"FILADELFO".

Herodes Antipas



ODOS los peristilos y acitaras se poblaron de bayaderas y tañedoras, de cortesanos, de servidores y guardias.

El Intendente de la *domus*, con la insignia de la llave en su cingulo de cuero, previno a Herodes de la llegada de un centurión seguido de sacerdotes y turbas.

Palideció Antipas.

En aquel punto, presentóse alborozadamente su copero, un doncel de Mytilene, de brazos tatuados, que se le postró diciendo: Roma te ama siempre ¡oh *Basileus!* ¡Poncio te manda a Rabbi Jeschoua!

—¡Roma!—balbució el Tetrarca; y le vacilaron los hinojos.

El Centurión inclinóse pronunciando:

—Lucio Poncio Pilato, Procurador de Tiberio César en Judea y Samaria, a Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea y Perea: ¡salud y amistad!

Y ladeándose apareció el reo.

Herodes exhaló algunas palabras de amor a Roma y de elogio y gratitud para Poncio.

—(o)—

Ecce

Homo

—(o)—



—(o)—

Jérôme

Bosh

—(o)—

(El Escorial)

—Porque yo y mi corte deseábamos ver a ese mago y presenciar sus prodigios.

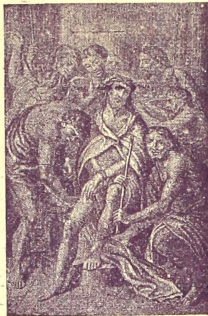
Se produjo un rumor hostil entre los sanhedritas.

El Tetrarca abandonó su trono y dijo:—¡Oye, Rábbi Jeschoua, muéstranos un portentoso!

Otra vez murmuró el sacerdocio.

Rábbi Jesús permanecía callado, liso, inmóvil. Y el Centurión le tocó con su junco de viña.





Herodes dispuso que desatasen al reo. Y al mirarle halló los ojos de Jesús abiertos sobre él, esperando los suyos, que se le doblaron con la misma sensación que le doblaba siempre las piernas. Los fué subiendo; y aún estaba cayéndole toda la mirada ancha, quieta, desbordándole. No le respondían, no le temían, no le suplicaban los ojos de Jesús; ojos sólo, ojos vibrando de voluntad. Y esforzóse el Tetrarca para salirse de ellos; y adivinó en todas las frentes: ¡“No has Podido!” ¡Es el que te llamó raposa! ¡También hoy te desprecia!”

El Tetrarca sintióse golpeado por todas sus venas. Se miraba a sí mismo hundido en un cepo de torpeza. Le vencía Rábbi Jeschoua! y... comenzó a reír. Señalaba con su mano gorda y cerrada la boca de Jesús. Jesús apartó su faz; y él reía siguiéndole con el puño tendido; y llamaba a sus cortesanos para la hucla que le librase dde su soledad con el Rábbi.

Fueron sus costesanos; y tuvo que sonar su carcajada de sumisión y de halago.

El Tetrarca aullaba de risa ahogándose, salivando. Clamaron los sacerdotes. Antipas les increpó:

—Qué buscáis, si me habéis traído un ruín que hasta se cree hijo de Diós y rey de todos!

Salió de la cámara un copero; y a poco tornó arrastrando un lienzo gordo de lona.

El Tetrarca lo presentó gritando: Es la vestidura del rey! Con ella se lo devuelve a Poncio!

El Centurión tradujo el escarnio en fórmula de Justicia diciendo friamente: Forum apprehensionis! y se llevó al reo.

Herodes tendía sus brazos y despuse apretaba los ijares, y riéndose, balanceando el cráneo, desapareció entre las colgaduras de las pilastras. Fuera rugió un viejo desdentado: ¡Hijo de perros!

Estaban solitarias las salas que antes atravesó Herodías. Sobre las alcatifas quedaron olvidados los cendales, las ajorcas, los alabastros de perfumes. Recogió el Tetrarca el espejo de ella y vió allí su risa convulsa de enfermo, una risa solo de piel crasa, sudada, amarillenta, fría. Y arrojó el espejo; y su risa iba saliéndole en los medallones de calcedonias, en los rombos de ámbar, en las pulidas maderas, en el bronce de los braseros, en el mármol de las estatuas, en el agua de los estanques. Se apretó la faz y sus manos palparon la mueca de la risa. Todo estaba lleno de su risa y le dolían las entrañas de humillación, de obscuridad, de desamparo, de congoja.

Y cautelosamente se iba acercando a las terrazas.

Su corte, sus guardias, sus siervos, y ella vestida de púrpura, miraban al Rábbi...

Y él se sentó en una losa, como un mendigo...

(Viene de la pág. 12)

Y un día y otro; y un mes después de otro; años y más años van siguiendo a su Rey Crucificado cientos y miles de almas escogidas, que todo lo han despreciado y que lo abandonaron todo, para tener por Rey a Cristo Crucificado.

No tienen padre ni madre, porque su Rey les ha dicho: 'Es preciso que abandonéis a vuestro padre y a vuestra madre'. Carecen de libertad, porque la pusieron en la comunidad hace las veces de Cristo Crucificado. Atormentan su cuerpo para matar en él las concupiscencias y apagar los fuegos de la carne. Siguen a! Cordero de Dios, Crucificado, por doquiera que va.

Jesús Crucificado es el Rey del Convento. Y quienes lo pusieren en duda que abran los Santos Evangelios y en ellos encontrarán delineado perfectamente el estado religioso.

Las Ordenes religiosas son santuarios a los que se entra mirando un Crucifijo, y por los que siempre se camina con la cruz de Cristo a cuestras.

Jesús es el Rey del Convento.

"JULIAN"

Judas y la Magdalena



UANDO Judas se enteró de la condenación de su Maestro, permaneció muchas horas postrado, anonadado. Había entregado a un hombre justo, a un profeta, acaso al Hijo de Dios llevado más que de la avaricia, el despecho de frustradas esperanzas. Jesús debía morir de muerte ignominiosa y cruel. ¿Qué vendría a ser de Judas? Su sola presencia imprimía la mueca del desprecio en el rostro de cuantos le divisaban y todos se apartaban del camino para no encontrarse con él. Sufrió ya las torturas del condenado y se despertaron en su corazón deseos de morir.

Era la hora de tercia. Las tinieblas iban cubriendo a Jerusalén. De pronto el rayo atravesó el cielo nublado y la tierra comenzó a temblar. Judas salió de casa y echó a andar. Al fulgor pasajero de los relámpagos vió en la cima del Gólgota las tres cruces ensangrentadas y comprendió que todo había ya terminado. De dos cuerda que poseía tomó la más usada y penetró por la arboleda de Getsemani con la intención de colgarse de alguna de las ennegrecidas ramas de aquellos olivos sombríos. Una mujercilla que por acaso pasaba por allí huyó precipitadamente contando luego a todo el mundo cuanto acababa de ver.

Para ahorcarse había escogido el avaro Judas la cuerda más vieja y tan deteriorada debía de estar que al peso del cuerpo se rompió. El traidor cayó a tierra sin conocimiento y cuando volvió en sí, el sol desaparecía por occidente y la noche avanzaba perezosamente. Dirigió a todas partes una mirada de inquietud y se arrancó bruscamente del cuello el trozo de cuerda que lo rodeaba, porque le hacía daño, le ahogaba, le causaba vivo dolor. Preguntábase a sí mismo cómo se encontraba allí con vida todavía. De improviso un nuevo relámpago que iluminó el Gólgota le aterrorizó.

Aunque Judas quería morir, no tenía ya valor para volverse a ahorcar. El recuerdo de aquel apretamiento de garganta le sofocaba. No se sentía con fuerzas para intentarlo segunda vez.

Dirigióse a la ciudad con paso vacilante y perezoso y supo de unos transeúntes que habían sepultado al Maestro y los Príncipes de los Sacerdotes habían sellado la piedra del sepulcro. Judas quiso verlo por sí mismo y se dirigió allí.

El sepulcro se encontraba en la pendiente rocosa del Gólgota encerrado en un huerto. Judas divisó de lejos los soldados que le guardaban y la gran piedra que lo cerraba. Por su ánimo espantado cruzó una racha de tranquilidad, pero no atreviéndose a acercarse, se tornó a Jerusalén.

Detrás de él y a pocos pasos se hallaba de pie una mujer, inmóvil, dolorida y bella. Judas reconoció a la Magdalena y caminando de lado por no tropezar con ella, corriósele algo el manto hasta dejar sin embozo parte del rostro y María descubrió al traidor.

Lanzó un grito estridente y se dirigió hacia él con aire terrible.

En lugar de huir, Judas bajó la cabeza y esperó.

María le insultaba con invectivas.

A las injurias de aquella mujer agoniosa, Judas no respondió palabra. Cuando al cabo de su increpación levantó los ojos para mirarle con mirada iracunda, notó con estupor que Judas lloraba.

Y cesando entonces de maldecirle también ella gimió con impetu.

—No, dijo con voz ahogada Judas, apártate de mí; soy un criminal, el mayor de los criminales.

—Judas, ¿qué has hecho?





—Vete. Mi contacto es impuro. He entregado al Maestro y el Maestro era Hijo de Dios.

—Es verdad, exclamó ella de pronto con mal comprimida cólera, te aborrezo; el anatema está sobre tí.

—El anatema está sobre mí, suspiró el traidor; mis torturas son espantosas; no te las puedes imaginar. Ayer tarde intenté ahorcarme de un olivo.

María se sobresaltó y se aproximó a Judas.

—¿Has intentado ahorcarte? Y ¿por qué has hecho eso? añadió con dulce reproche; el Maestro prohíbe el suicidio.

Judas sintió la sacudida de una risa amarga y desesperada.

—¿Qué me importa! ¿Por ventura no estoy ya maldito y mi crimen es demasiado grande haga yo lo que hiciere, para obtener el perdón?

Y se retorció los brazos.

María Magdalena le contemplaba con fijeza. De improviso le tomó la mano y Judas se estremeció:

—Escucha y cree a una pecadora a quien el buen Maestro perdonó. Entregar al Maestro ha sido un crimen formidable, pero sé que eres culpable de crimen mayor.

—No puede darse más grande maldad, repuso Judas moviendo la cabeza.

—Pues la hay, interrumpió ella con ardor: y es haber podido dudar un solo instante de su inagotable misericordia.

—¿Su misericordia para mí! ¡Imposible! Jamás ha habido...

—¿Qué vas a blasfemar? ¡Imaginas que tiene límite la bondad del Maestro?

—¡Ah! ¡si eso fuese verdad! dijo el traidor con un suspiro muy hondo y muy recio.

—¿Judas! ¿Judas— No sé por qué te digo estas cosas. Vine a llorar al sepulcro de aquel que tú has hecho morir. Tu nombre me es odioso; y sin embargo de ello, si El viviese, estoy segura, el Maestro te habría perdonado.

—¿Qué debo hacer? imploró Judas cayendo a los pies de María.

—Yá sabes la doctrina: la ley de Jesús es una ley de amor. Ora: ama a tu prójimo como a tí mismo: no seas avaro: el resto vendrá de Dios.

El sol desaparecía. La pecadora y el traidor se separaron. María de Magdalena se fué a comprar aromas para embalsamar al alba el cuerpo de Jesús.

Judas se dirigió al desierto.

(Traducido de "Le Baiser de Judas" de Renaud Icard expresamente para ESTUDIO).

El Judío Errante



UNA antigua leyenda se intercala en las escenas del camino al Calvario, leyenda embellecida por los arabescos de la imaginación de los cristianos que vivieron en la décima centuria posterior a la muerte de Cristo, pero que por contener un símbolo de considerable hondura no ha podido la humanidad olvidarla y más de un poeta ha intentado refrescarla con el soplo de la inspiración.

Entre los Judíos que se burlaban de Jesús

cuando cayó bajo el peso de la Cruz contábase uno más cruel y zaherido que los demás. Como los soldados hubiesen conseguido alzar del suelo al inmortal moribundo, dióle aquél una manotada en las espaldas, mientras le gritaba:

—Anda, anda, camina más de prisa.

El golpeado, según lo contaba después aquel Judío sin corazón, se volvió hacia atrás y mirándole de hito en hito respondió:

—También tú caminarás hasta que yo vuelva.

Y aquel Judío, dejando en tierra un niño que en brazos traía, se apartó de aquel lugar y recorre todavía todos los caminos de la tie-

rra, sin poderse detener en un mismo punto más allá de tres días, sin experimentar desfallecimiento, sin poder morir. Uno de tantos que aseguran haberlo reconocido afirma ser "de estatura regular, de piel bruniada, enjuto de carnes, ojos hundidos y barba rala", conoce todas las lenguas, mas no dirige la palabra sino a los cristianos y nunca mira a su interlocutor. Dice no haber vuelto a Jerusalén sino para contemplarla destruida; camina descalzo, no lleva alforja y nadie sabe cómo se las compone para yantar. Si acaso le ofrecen más de cuanto necesita, dalo de limosna a los pobres. Su nombre más conocido, y tiene muchos, es Botadios, es decir, el hombre que ha rechazado a Dios.

Aunque la leyenda no está autenticada por ningún texto de los primeros albores del cristianismo, es verídica con verdad más espantosa que la de la misma historia.

Que en aquel memorable día fueron muchos los Judíos que se burlaron del desfallecimiento y la desventura de Jesús es cosa certísima y no lo es menos que Alguno anda todavía errante por todos los países del planeta, esperando la vuelta de aquel que amputó de su cuerpo como miembro marchito. Ese Alguno es el pueblo Judío que pocos años después de la crucifixión fué puesto en el trance de dispersarse, como rebaño asediado del fuego, en todas las tierras aun las menos conocidas, en las que continúa a estas horas fugitivo y errabundo, extranjero en todas partes y sospechado, sin asiento estable, sin un reino que pueda llamar suyo, arrojado de su antigua patria que tanta sangre a sus antepasados costó. A ese Alguno que arrebató la vida al Eterno, ha concedido el Mártir del Gólgota una inmortalidad material, carnal, visible, en la persona de los hijos sobre los cuales debía caer, por expresa voluntad de sus mayores, la sangre de Jesús. Porque este espectador viviente de la Pasión que lleva consigo doquiera que emigra los rollos de los Profetas a cuyos llamamiento hizo oídos de mercader y de la Ley traicionada, debe permanecer como testimonio perenne de los anuncios precedentes a la primera venida y esperar la segunda hasta tanto que se convierta al Hijo nacido de una virgen de su misma raza y nacionalidad.

El Judío Errante no es, pues, como muchos se lo figuran, la imagen de toda la humanidad impulsada a caminar sobre la tierra por la interminable ruta de los siglos, condenada a la maldición de la inmortalidad, signada en la frente con sigilo bermejo e indeleble, cual otro Caín, por haber sacrificado a sus propios hermanos. El Judío Errante es el Israelita, distinto y separado del resto de los hombres, mas no una persona única, sino un pueblo entero. Su milagrosa y duradera longevidad es la de esa nación a la que durante tantas centurias han diezmado y pasado a cuchillo todos los otros pueblos, a quien desposeyeron de su

casa para reducirla a cenizas, que ha sido vedada y martirizada en todos los lugares donde buscó refugio, y a pesar de todo eso vive aún, en su lengua y con su ley, separada de las lenas y sobreviviendo a todas las estirpes a ella coetáneas por un prodigio único en los anales de la historia.

Pero esa casta de gente no se ha convertido todavía, ni muestra la repugnancia del Judío de la leyenda a llevar dinero sobre sí. Antes por el contrario ha hecho del oro su nueva patria y merced al capital amontonado en sus arcones se ha enseñoreado de los más de entre aquellos que tienen fe en el enemigo de los ricos y los ha corrompido a su imagen y semejanza.

Por los Hebreos pobres, descalzos, hambrientos, de cabellera piojosa que todos los años parten de las hediondas juderías de la Esclavia para buscar más allá de los mares un pan más blanco y más seguro, sin la obsesión de una posible matanza, son la figura viviente del verdadero Botadios el cual no ha visto aun llegar a Aquel a quien espera. Un oráculo soberanamente misterioso asegura no haber de venir Cristo de nuevo sobre la tierra hasta ver convertido su pueblo a la religión que El estableció. Y el Judío proseguirá su interminable jornada, provisto de repletas talegas, recorriendo las veredas del mundo para rescatar las monedas descendientes de los treinta siclos de Judas, hasta el día en que se acceja a la milenaria invitación de Cristo y, hastiado de vivir rastrillando el oro que cae del orificio excremental de Satanás, distribuya sus bienes entre los menesterosos para seguir al divino Pobre, a quien, hace ya diecinueve siglos, no quiso otorgar ni aun siquiera la caridad de un momento de reposo al verle cargado con su Cruz.

(Traducido expresamente para ESTUDIO de la "Storia di Cristo" de Giovanni Papini. Este artículo ha sido suprimido en la traducción inglesa de Dorothy Canfield Fisher "Life of Christ" por razones que la traductora se sabrá. Nunca como en el presente caso se cumple el proverbio italiano: "Traduttore, traditore"). N. de la R.

El presente número extraordinario dedicado a la Semana Santa corresponde al de la semana pasada y al de la actual.



SEMANA SANTA



TRAJES PARA PASCUA

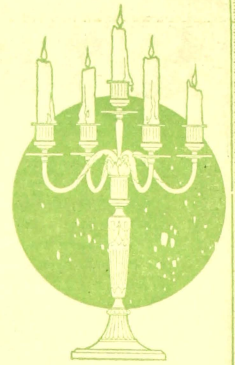
para niñas y señoritas en swiss pulido y lindo, bordado en blanco. Una vez al año, en tiempo de Pascua, y una vez en la vida, en sus bodas, las jóvenes deben tener un vestido blanco adecuado.

Tenemos en nuestro escaparate un surtido completo de artículos para iglesias y altares. Crucifijos, candelabros, pilas de agua bendita, rosarios, imágenes de Santos, etc.

CANDELAS ARTÍSTICAS

No arden, sólo para ornamento. También un surtido escogido para usarlas en la mesa. Ciento cincuenta combinaciones diferentes en colores, de donde escoger.

De diez centavos cada una a P 2.00 el par.

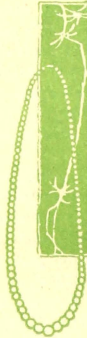


EN TODAS PARTES SE VEN COLLARES.

Señoras ancianas, señoras de mediana edad, matronas jóvenes, señoritas, jovencitas y hasta niñas usan collares. Tenemos un surtido extenso y hermoso del que seleccionar. De todos estilos y a todos los precios.

Venga y véalos. Es seguro que encontrará V. lo que desea.

Hay una gran ventaja comprando en Beck's además del estilo y calidad, y es el precio. Los precios aquí son siempre un poco más bajos que en cualquier otra parte.



BECK'S

Esquina Escolta y Plaza Moraga

COLEGIO DE SANTA CATALINA

DIRIGIDO POR M.M. DOMINICAS Y RECONOCIDO POR EL GOBIERNO, ESTANDO DEBIDAMENTE AUTORIZADO POR EL MISMO PARA EXPEDIR CERTIFICADOS Y TÍTULOS

EN SUS CURSOS: *Elemental, High School, Comercio y Bachiller.*

En este Colegio se sigue estrictamente el plan de estudios del gobierno así que las niñas salen perfectamente preparadas para estudiar cualquier carrera universitaria. El colegio posee completos y modernos laboratorios de Biología, Física y Química.

También se enseña Mecanografía, y Taquigrafía por los sistemas de Gregg, Gregg-Pani y Pargon.

En los estudios de piano, las alumnas pueden seguir a su elección, el método del conservatorio de Manila o de Madrid, por tener profesoras Doctoradas en ambas instituciones.

Las clases comienzan el 15 de Junio.

Para más detalles, pueden dirigirse a la Madre Directora.

211 ANDA, MANILA.

Si no está V. satisfecho

de su
IMPRENTA

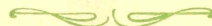
pruebe
una
vez la

CATHOLIC SCHOOL PRESS

DE
BAGUIO



Gov. Park Road, Baguio, Mt. Pr., P. I.



Obtendrá un buen ser-

vicio a precios módicos y contri-

buirá a la vez a

CIVILIZAR A

LOS IGORROTES

ECOS de la Congregación del Niño
— Jesús de Praga y del Colegio —
 — -- de S. BEDA — —

Revista mensual, para católicos militantes, y para los que debieran serlo, que son todos los demás.

No es de interés meramente local para los amigos del Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos se precian de buenos cristianos.

Es la Revista más desenfadada de todas cuando se trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de fortaleza cristiana.

Y no cuesta más que -P- 2.00 al año en Filipinas -P- 3.00 en el extranjero.

Dirección y Administración.
 Vergara, 1233, Quiapo—Teléfono 3739
 MANILA



La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos
y picaduras de la

COMPANÍA GENERAL DE TABA-
COS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, taba-
querías y hoteles



MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila Tel. 3528

Felícísimo R. Feria Gabriel La O

FERIA & LA O
ABOGADOS

China Bank Bldg., Juan Luna, Manila.
 Tel. 1792.

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg. Tel. 802

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin Tel. 3532

BOLETIN ECLESIASTICO
DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUYA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO
 PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad
 de Sto. Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o \$ 3.00
 por año.

Para Filipinas P 3.00 por año

Número suelto, no atrasado, 0.40

Atrasado, 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

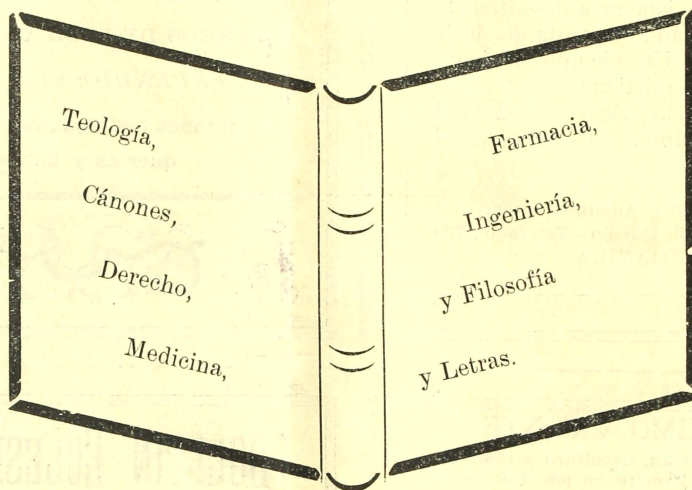
BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147 Manila, P. I.

“LA REAL Y PONTIFICIA Universidad de Sto. Tomas

es la institución docente que más y mejor trabajó durante tres siglos para propagar y conservar la cultura superior en el Archipiélago Filipino”. Tesis demostrada en el Discurso de apertura del curso pasado.

FACULTADES:



En todas las facultades, menos en Farmacia, se incluyen dos años de preparatorio.
En Farmacia se admiten desde este año jóvenes de ambos sexos.

En su Imprenta, montada a la moderna y con operarios maestros en el arte tipográfico, se editan:

Estudio,

Boletín Eclesiástico de Filipinas,

Cultura Social,

Unitas,

Boletín de la Universidad,

Hojas de Catcismo,

Boletín de la Iglesia de San Ignacio,

San Juan Heights' News.

Dirección Postal: «Universidad de Sto. Tomás»

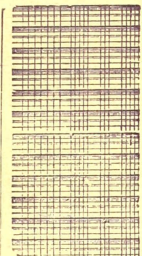
Postigo, 139, Intramuros. P. O. Box 147.

Dirección Telefónica: Universidad de Sto. Tomás. 1232

” ” P. Rector de Sto. Tomás 1173

” ” Secretaria 1161

” ” Imprenta 1894



CULTURA SOCIAL

Revista Católica Filipina que se mete por todos los pueblos del Archipiélago y visita las cinco partes del mundo.

Revista que todo filipino debe leer.

Revista en la que todo comerciante se debe anunciar.

Revista ilustrada, amena, científica, literaria y de apologetica.

Revista baratísima: -P-4.00 al año.

Revista con una ínfima tarifa de precios para los anuncios.

ARZOBISPO, 121. MANILA.



RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.

Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)



¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel, 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.



GRAN COLEGIO CATÓLICO



ONCE Senadores de la talla del
Presidente QUEZON ENAJE, VERA
y ARROYO; VEINTE Y TRES
Representantes entre los cuales
figuran los Honorables AQUINO,
PADILLA, AVELINO, MENDOZA y
PERFECTO son suficientes para
acreditar el valor educativo y la
formación cívica de una Insti-
tución.

El Colegio de Letrán

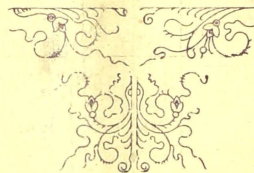
ha formado a todos esos hombres que hoy son honra
y prez de la Patria.

Este Colegio ofrece cursos completos desde la Pri-
maria al *College*, con cursos de Preparatorio de De-
recho y Preparatoria de Medicina.

Instrucción en Inglés y según las normas del *Bureau
of Education*, sin descuidar el CASTELLANO que
los Directores de LETRÁN juzgan de importancia y
de necesidad en Filipinas.

A Cargo de RELIGIOSOS DOMINICOS ESPAÑO-
LES.

Para más informes dirigirse al Secretario
Las matrículas comienzan el 1.º de Junio.



P. O. Box 146, Manila.